

El significado del astro solar en la Edad Moderna adquiere pleno significado en esta obra que muestra la complejidad analítica al combinar estrategias propias de la antropología, el arte y la historia. Con estos principios, Mínguez echa mano de una serie de fuentes documentales sùmamente ricas, algunas de las cuales están incluidas en su libro: reproducciones de medallas, emblemas y estampas están allí para ejemplificar su amplia difusión. Esta multiplicación ilimitada de imágenes, como es obvio, incidió en América.

La lejanía, ya señalada por Mínguez en *Los Reyes distantes*, es uno de los datos a señalar en la presente obra. Así, es significativo encontrarnos con afirmaciones, aparentemente contradictorias, como las siguientes: "América es precisamente el territorio de la corona donde la simbología solar adquiere mayor significado y mayor coherencia" (p. 25); y "nunca, a lo largo de toda la dominación española, un rey Austria o Borbón cruzó el océano para visitar los virreinos americanos. Dicho de otra forma: a diferencia de los súbditos europeos, los súbditos americanos jamás tuvieron oportunidad de contemplar directamente a sus monarcas" (p. 211). La capacidad de la imagen de reemplazar la ausencia del monarca fue haciendo agua al compás del proceso de independencias, y en este sentido, más que las conclusiones de Mínguez sobre el orden colonial, son sus propuestas las que nos sirven para entender la ruptura que supuso el siglo XIX.

Gabriela Dalla Corte.

Musset, Alain et M. Soria, Victor (dir.) *Alena-Mercosur, Enjeux et limites de l'intégration américaine*, IHEAL Editions (Institut des hautes études de l'Amérique Latine de la Université de la Sorbonne Nouvelle, París III), París, 2001.

Jugando con la idea de puzzle de Estados y mosaico de tratados, esta obra dirigida por Alain Musset y Víctor M. Soria intenta historizar y al mismo tiempo diagnosticar el fenómeno de la integración en América Latina. Intentos de integrar los diversos países que la conforman pueden ser detectados desde el primer momento de las guerras de independencia. De hecho, los proyectos de integración en América Latina no son nuevos, aunque sí plantean problemáticas mucho más complejas. El paso del desarrollismo de los años 1950, gestado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), hacia los principios desarrollistas de la década posterior, supuso nuevas estrategias, la más importante de las cuales fue la superación de la frontera. En los años 1960 fueron fundadas la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y la Asociación del Mercado

Común Centroamericano, pero tras el agotamiento del desarrollismo, y al compás de la marginación de los organismos panamericanos por parte de la Alianza para el Progreso, las uniones económicas fueron destinadas a ser instrumentadas por las empresas multinacionales, influyentes participantes en las economías latinoamericanas; precisamente sobre estas ideas crecería la teoría de la dependencia (véase Tulio Halperin Donghi en *Historia contemporánea de América Latina*). A partir de entonces, y como señala Alain Musset (p. 18), se produce un declive, del que sólo se recupera América a partir de 1990, cuando nos encontramos ya de lleno con una nueva palabra y una novedosa teoría, la de la globalización, que se ha ido enseñoreando de los discursos de los organismos financieros internacionales, de las políticas de mercados y de los movimientos sociales contestatarios.

El libro de Alain Musset y Víctor M. Soria se inscribe en las implicancias de la integración regional, pero con la originalidad de tomar como referente dos casos: ALENA, Acuerdo de Libre Comercio Norteamericano, y MERCOSUR, que en los últimos tiempos, en los hechos, ha opuesto a Brasil y Argentina por su diversa política monetaria. Ambos proyectos constituyen los dos bloques principales de unión en el continente, pero difieren en sentido y capacidad de articulación: mientras el primero impone sus objetivos en particular hacia el sur, el segundo intenta establecer una relación de igualdad con Estados Unidos y con la Unión Europea, repitiendo sin cesar un debate sostenido a lo largo de todo el S. XX, y que se cristalizó en las propuestas panamericanas en oposición a las hispanoamericanas e iberoamericanas.

En todo caso, ALENA y MERCOSUR nos muestran la complejidad asumida por estos intentos de integración. La obra *Alena-Mercosur, Enjeux et limites de l'intégration américaine*, publicada por IHEAL y el Institut des Hautes études de l'Amérique Latine de la Université de la Sorbonne Nouvelle, se divide en tres partes. La primera, a cargo de autores tales como German A. de la Reza, Sebastián Santander, Víctor M. Soria y Arturo Guillén, trata de los déficits de la integración, de las utopías y las realidades, y de los cambios que puede aportar la unión en función de las asimetrías entre países y de la fragilidad de las economías. La segunda parte está dedicada a la pervivencia de las fronteras nacionales más allá de los intentos de superarlas, o a su construcción en el contexto de formación de los Estados, y participan autores tales como Susana Sassone y Alejandro Fabián Schweitzer, interesados en el caso argentino, y Françoise Lestage, preocupado por el uso de la frontera entre Estados Unidos y México por parte de migrantes e indígenas. La tercera parte se aboca a la apertura al exterior, a través de la cooperación internacional (Anne-Sophie Claeys), el papel del Caribe (Aida Lerman Alperstein) y la redefinición de la relación estratégica de México con Europa (Stefan Sberro). Los vaivenes y conflictos que supone el proceso de "integración", que incluso ha desplazado vocablos más usuales en décadas anteriores como el de desarrollo, libre comercio y progreso, son ciertamente ocultados por los organismos internacionales, los más interesados en garantizar el funcionamiento de estos proyectos. El propio Alain Musset intuye

que a los ojos de la gente, la integración es uno de los tantos vestidos con que se ha presentado la doctrina Monroe de 1823.

Gabriela Dalla Corte.

Poeschel-Renz, Ursula, “No quisimos soltar el agua”. Formas de resistencia indígena y continuidad étnica en una comunidad ecuatoriana: 1960-1965, Aby Yala, Quito, 2001

Esta obra, fruto de una tesis de maestría, ofrece un estudio etnográfico muy bien trabajado de los indígenas Salacasa (alrededor de 8.000 agrupados en ocho comunidades) de la provincia de Tunguragua, en un momento clave de su historia: la lucha para no perder el agua, o mejor dicho, como ellos lo expresaron, cuando “no quisimos soltar el agua”. En este movimiento social de los Salacasa, según Poeschel, se interrelacionan los aspectos materiales (en concreto, el agua, por encima de las tierras) y los étnicos (se trata de un pueblo orgulloso, conservador y reivindicativo de su origen inca), en un momento en que la diferencia identitaria no estaba en la primera fila de las reivindicaciones indígenas. Por tanto, también se trata de un movimiento que se adelanta en este aspecto al gran movimiento indígena de los noventa en el Ecuador. El contexto histórico es el de los cambios modernizadores de las relaciones sociales huasipungueras (la atadura dependiente indígena de la hacienda, aunque los Salacasa no lo eran, sólo pagaban con trabajos el uso del agua) y la primera reforma agraria ecuatoriana (1964). El caso es muy rico en su experiencia histórica de movimiento social, pero también lo es porque marca al mismo tiempo una transición de este pueblo hacia una modernidad tamizada por sus propios valores culturales.

Los hechos suceden cuando la familia Sevilla, propietaria de la hacienda que atraviesa la acequia de agua procedente del río Pachalinca, corta el agua a los Salacasa y decide canalizarla y venderla a los vecinos mestizos. Dicha acequia había sido abierta y mantenida para su uso por los indígenas desde tiempos coloniales y como se ha dicho el uso era pagado a los hacendados. La respuesta por parte de aquellos al corte del agua pasa por varias estrategias. En el inicio se da una resistencia pasiva, dejando de pagar, hasta que la información del cura Michelena (un actor bastante determinante según los testimonios orales de los Salacasa y las acusaciones de la prensa de la época) sobre La Ley de Aguas les confirma sus derechos sobre ésta y se disponen a intervenir activamente entorpeciendo las obras de conducción. Finalmente, se produce el enfrentamiento sin armas de fuego (banda de música, palos y piedras) con la policía bien